

La Mala Fe Sartreana y las Representaciones del Sujeto en *Las Partículas Elementales*

de Michel Houellebecq

José Manuel Gómez Vargas

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Filósofo

Director

Jorge Enrique Pulido

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2026

Tabla de Contenido

Introducción	5
1. La Mala Fe Sartreana	7
1.1 La Mala Fe Sartreana y Otras Interpretaciones.....	13
1.2 La Mala Fe Sartreana y <i>Las Partículas Elementales</i>	16
1.3 Conclusión	17
2. Las Representaciones del Sujeto en <i>Las Partículas Elementales</i> de M. Houellebecq .	18
2.1 Contexto Narrativo de la Novela	18
2.2 Representación de la Subjetividad	20
2.3 Representación de la Mala Fe	24
2.4 Tensiones entre la Antropología de Houellebecq y la Ontología de Sartre	28
2.5 Conclusión	32
3. Mala Fe y Ciencia	33
3.1 El Lenguaje Científico de la Novela	34
3.2 Determinismo Científico y Mala Fe	36
3.3 ¿La Novela Muestra una Actualización de la Mala Fe?	38
4. Conclusiones	41
Referencias Bibliográficas	43

Resumen

TÍTULO: La mala fe sartreana y las representaciones del sujeto en *Las Partículas Elementales* de Michel Houellebecq *

AUTOR: José Manuel Gómez Vargas **

PALABRAS CLAVE: Mala fe, subjetividad, existencialismo.

DESCRIPCIÓN: En esta monografía se analiza el concepto de mala fe desarrollado por Jean-Paul Sartre en *El ser y la nada* (1943) y se examina su pertinencia para interpretar las representaciones de la subjetividad expuestas en la novela *Las partículas elementales* (1998) de Michel Houellebecq. Para lograrlo se reconstruyen los fundamentos ontológicos de la mala fe y en qué difiere de la mentira, se identifican los mecanismos de mala fe y se relacionan con los personajes principales de la novela, Michel y Bruno y, se analiza el papel del lenguaje científico y del determinismo biológico en la obra de Houellebecq. En este orden de ideas este trabajo sostiene que, si bien la estructura filosófica de la mala fe permanece inalterada, la novela muestra nuevas condiciones en las que este mecanismo puede manifestarse, pues, da uso de un discurso científico que sirve para reinterpretar la libertad y la responsabilidad humana desde una perspectiva determinista. Así, la relación entre Sartre y Houellebecq permite examinar una tensión fundamental: mientras el existencialismo sartreano coloca la libertad y la responsabilidad en el centro de la condición humana, *Las partículas elementales* representa sujetos que parecen buscar en explicaciones externas —biológicas, científicas o sociales— una forma de comprender, justificar o incluso eludir su propia responsabilidad frente a su existencia.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Enríque Pulido. Doctor en Filosofía

Abstract

TITLE: Sartrean Bad Faith and Representations of Theo Subject in *Atomised* by Michel Houellebecq.*

AUTHOR: José Manuel Gómez Vargas **

KEYWORDS: Bad faith, subjectivity, existentialism.

DESCRIPTION: This monograph analyzes the concept of bad faith developed by Jean-Paul Sartre in *Being and Nothingness* (1943) and examines its relevance for interpreting the representations of subjectivity presented in Michel Houellebecq's novel *Atomised* (1998). To this end, the ontological foundations of bad faith are reconstructed, along with its differences from lying; the mechanisms of bad faith are identified and related to the novel's main characters, Michel and Bruno; and the role of scientific language and biological determinism in Houellebecq's work is analyzed. In this regard, this study argues that, although the philosophical structure of bad faith remains fundamentally unchanged, the novel presents new conditions under which this mechanism can manifest itself, as it makes use of scientific discourse to reinterpret human freedom and responsibility from a deterministic perspective. Thus, the relationship between Sartre and Houellebecq makes it possible to examine a fundamental tension: while Sartrean existentialism places freedom and responsibility at the center of the human condition, *Atomised* portrays subjects who seem to seek in external explanations—biological, scientific, or social—a way to understand, justify, or even evade their own responsibility for their existence.

* Degree Work.

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Supervisor: Jorge Enrique Pulido, Ph.D. in Philosophy.

Introducción

En la historia de la filosofía el papel de la libertad ha ocupado un lugar central en la comprensión de la condición humana, ya que el ser humano puede ser considerado totalmente libre de autodeterminarse o puede ser condicionado por factores históricos, psicológicos y biológicos. Esto puede verse en autores como Jean-Paul Sartre, cuya filosofía existencial otorga un papel fundamental a la libertad desde la trascendencia y la responsabilidad y, autores como Michel Houellebecq en cuya obra se presentan personajes condicionados por factores biológicos y científicos. En este sentido, aunque pertenecen a un contexto intelectual diferente, ambos autores se interesan por comprender la condición humana, Sartre desde su tratado fenomenológico sobre ontología *El ser y la nada* (1943) y Houellebecq desde sus novelas como las *Las partículas elementales* (1998).

Esta monografía inicia con el concepto de mala fe sartreana, una conducta en la que el sujeto se miente a sí mismo para ocultarse su libertad. Esto nos permite examinar si como concepto filosófico aún es pertinente para interpretar las formas contemporáneas de representar la subjetividad en autores como Houellebecq. Así, esta investigación se orienta a partir de la siguiente pregunta: ¿es posible identificar una actualización de la mala fe sartreana en las representaciones de la subjetividad presentes en la novela *Las partículas elementales* (1998)? Nuestra hipótesis es que desde *Las partículas elementales* es posible determinar una actualización del concepto sartreano de mala fe, en tanto que la subjetividad representada en la novela remite a una condición humana en la que el sujeto oculta su libertad mediante un discurso científico evolucionista. Entiéndase por actualización no al hecho de que este concepto filosófico sea válido tal y como lo planteó Sartre, sino que se actualiza en tanto que la mala fe toma una

forma a partir de una modalidad diferente, que en este caso es a partir del determinismo biológico y científico.

El análisis a partir de un concepto filosófico como la mala fe es apropiado para una novela como *Las partículas elementales* (1998) porque esta obra literaria desde su ficción acerca al lector a una experiencia que puede representar a manera de ejemplos lo que el concepto filosófico es, en el caso de la mala fe, mentirse a sí mismo. En la novela veremos esto en los personajes de Michel y Bruno. También veremos en estos dos personajes una manera de comprender la condición humana; en este caso, una manera de entender la libertad, el deseo sexual, la ciencia y las relaciones humanas, de tal manera que la novela no solo ilustra el pensamiento sartreano, sino que también examina lo que es el ser, a partir de las experiencias de sus personajes.

Tres son los capítulos que conforman esta monografía. En el primero se explica el concepto filosófico de mala fe a partir de la obra *El ser y la nada* (1943). En el segundo capítulo se introduce el contexto narrativo de la novela y se analiza cómo algunos personajes representan el concepto filosófico de mala fe. Y en el tercer capítulo se examina el papel del lenguaje científico, con el propósito de determinar si esta obra de Houellebecq permite hablar de una actualización de mala fe sartreana.

Por último, es necesario declarar que para este trabajo de grado se usó inteligencia artificial para la traducción del resumen en inglés y como herramienta de apoyo para la organización de las referencias bibliográficas.

1. La Mala Fe Sartreana

En el presente capítulo se abordará la mala fe sartreana según el libro *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre, se explicará qué es la mala fe, por qué se diferencia de la mentira, cuáles son sus mecanismos y qué conductas se pueden considerar ejemplos de mala fe. Se expondrán tres interpretaciones que se han dado sobre la mala fe desde la fenomenología, la psicología y la ontología y, finalmente se presentará una postura respecto al concepto de mala fe que permita analizar las representaciones del sujeto en la novela *Las partículas elementales* de Michel Houellebecq.

Para entender el contexto filosófico de la mala fe, su origen y propósito es necesario dar claridad a los conceptos que la acompañan; estos son, el ser- en-sí, el ser-para-sí, la conciencia y la nada. Sartre explica y ejemplifica estos conceptos en los primeros capítulos de *El ser y la nada*, como fundamento para orientar su investigación en torno al *ser*.

El *ser-en-sí* hace referencia a las cosas que hay en el mundo (una silla, un florero, un ladrillo), su principal característica es la no trascendencia, es decir, que no tiene la posibilidad de ser otra cosa que lo que es; no tiene relación consigo mismo, ya que no posee conciencia reflexiva. En otras palabras, el ser-en-sí es como un objeto que no es otra cosa que lo que es, por ejemplo, una silla no tiene posibilidad de ser otra cosa que una silla. En cambio, el *ser-para-sí* se caracteriza por su trascendencia, ya que tiene la posibilidad de ser lo que no es. El ser-para-sí, en contraste con el ser-en-sí, es libertad; mientras los seres en sí tienen una esencia definida (una manzana, un árbol, una roca), el ser-para-sí no la tiene, ya que puede elegir qué ser. En este sentido, que el ser-para-sí tenga la posibilidad de ser lo que no es significa que en el presente puede ser diferente de lo que será en un futuro. Por ejemplo, el sujeto del presente puede ser un

estudiante despreocupado de su formación política, pero en un futuro puede ser un estudiante comprometido con las necesidades sociales de su región. Por tanto, el ser-para-sí es el ser libre que puede elegir y decidir el cambio. En pocas palabras, el ser-para-sí es el ser que es lo que no es y no es lo que es.

En cuanto a la conciencia es un tipo de conocimiento sobre la realidad inmediata que puede ser reflexiva o irreflexiva. Entiéndase por irreflexiva una conciencia que se dirige al mundo y no toma al yo como un objeto, en cambio, cuando es reflexiva se dirige a la propia conciencia y toma al yo como sujeto de reflexión. Mientras la conciencia irreflexiva hace parte de la experiencia sensorial sobre la vida cotidiana, la reflexiva hace posible los juicios sobre uno mismo. Sartre (2021) se refiere a la conciencia como “un ser para el cual en su ser es cuestión de su ser en tanto que este ser implica un ser otro que él mismo (p. 32). Esta conciencia se entiende por partes. Que sea “un ser para el cual en su ser es cuestión de su ser” significa que la conciencia no es un ser-en-sí, es decir, no es una cosa que simplemente es, así como un objeto; por ejemplo, un bolígrafo no puede ser otra cosa más allá de un simple bolígrafo. Por el contrario, la conciencia es un ser que se relaciona con su propio ser y, se cuestiona qué es y qué será. Sin embargo, “que este ser implique un ser otro que él mismo”, significa que la conciencia es conciencia de algo; es decir, conciencia del mundo, conciencia de los objetos, conciencia de las personas e, incluso conciencia de sí misma. Por tanto, la conciencia puede observarse a sí misma como objeto, es decir, puede ser reflexiva (sobre sí misma).

En cuanto a la nada, es introducida en el mundo por el ser-para-sí, ya que este ser tiene la posibilidad de ser lo que no es, es decir, que la nada aparece como un vacío en la estructura del ser-para-sí, es decir, en el no ser. Por ejemplo, cuando preguntamos si un concepto X está en esta monografía, en medio de esta interrogación se espera como respuesta que este concepto X sea, es

decir que esté, o que no sea, lo que significa que no esté. En esto último se da cabida a la nada, es decir, en medio del vacío en el que se implica el no ser. Esto no garantiza que la nada sea una simple oposición lógica entre ser y no ser, pues, para Sartre (2021), la nada surge como una nihilización creada por la conciencia. Esto significa que la nada no existe por sí misma en el mundo, sino que existe gracias a una negación de la conciencia que se conoce como nihilización y, consiste en lo siguiente: la conciencia separa lo que es de lo que no es, en el caso de la nada esta es contemplada como algo ausente. Para la filosofía sartreana la nada es un concepto crucial para entender la realidad humana, ya que en medio de este no ser es donde aparece la angustia.

La angustia no se entiende como el miedo, ya que este se da como una emoción ante una amenaza externa, por ejemplo, temer a un perro, a un asalto, a una enfermedad como el cáncer. En cambio, se debe entender como un estado de *reflexión consciente* en el cual el sujeto se da cuenta de que está ante la nada, es decir, ante la posibilidad de elegir ser lo que no es. En este punto hay que entender el papel que Sartre da a la libertad, ya que, es libertad lo que posibilita la nada y, posteriormente será lo que genere angustia en el ser humano cuando comprenda plenamente este estado. Sartre (2021) retoma un ejemplo de Søren Kierkegaard: cuando un hombre se encuentra al borde de un abismo sentirá miedo de caer, pero su mayor angustia será que voluntariamente podría arrojarse y, en este punto nada podría impedirlo.

Según *El ser y la nada* la mala fe es una conducta en la que un sujeto se miente a sí mismo y se cree esa mentira, es decir, es un autoengaño. La mala fe ocurre cuando una conciencia se engaña a sí misma y a la vez da por cierto este engaño. En palabras de Sartre “para quien practica la mala fe, se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable. La mala fe tiene, pues, en apariencia la estructura de la mentira” (Sartre, 2021, p. 97). Enmascarar una verdad desagradable o presentar como verdad un error

agradable se entiende como el propósito de la conducta de mala fe, ya que esta verdad desagradable produce en el sujeto un malestar que le es difícil de gestionar. Sartre (2021) usa como ejemplo el caso de la mujer frígida. En este, una mujer niega el placer que siente cuando tiene relaciones sexuales con su marido, ya que ha descubierto que este le era infiel (p. 104). En este caso, la mujer frígida enmascara una verdad que le es desagradable, esta verdad es que disfrutaba la intimidad con su marido, aun sabiendo que él era infiel.

Ahora bien, la mala fe aparece en este punto como un mecanismo para evitar la angustia. Aunque la mala fe en apariencia tiene la estructura de la mentira, hay una diferencia entre las dos en tanto que en la mentira hay una dualidad entre el sujeto engañado y el engañador, es decir, la mentira necesita dos conciencias, sin embargo, en la conducta de mala fe hay una sola conciencia en la cual el sujeto es engañador y engañado, es decir, es una sola conciencia. Sartre (2021) refiere esta diferencia así:

La mala fe tiene, pues, en apariencia, la estructura de la mentira. Sólo que - y esto lo cambia todo- en la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad. Así, la dualidad del engañador y del engañado no existe en este caso. La mala fe implica por esencia la unidad de una conciencia. (p.97)

Esta diferencia con respecto a la mentira es una característica de la mala fe, ya que, el sujeto de mala fe es una sola conciencia que engaña y es engañada; en este sentido, el sujeto de mala fe se miente a sí mismo y, niega esa verdad, de tal manera que en apariencia está al margen de ella. En este mismo sentido, Sartre (2021) sostiene que “la existencia de la mala fe es harto precaria” (p. 98). Esto se debe a que la conducta de mala fe oscila entre la buena fe y el cinismo de la mentira. Por un lado, la buena fe refiere a la antítesis de la mala fe, es decir, a la sinceridad del sujeto consigo mismo. Por otro lado, el cinismo de la mentira refiere a la complejidad en

torno a la conciencia que se miente a sí misma y además se cree su propia mentira. Se dirá entonces que la mala fe es hartamente precaria porque es muy difícil que se mantenga como conducta negativa y duradera en la realidad de un individuo.

El propósito de la mala fe es evitar la angustia ante la nada, ya que es ante la nada donde aparece la posibilidad de que el ser humano sea libre. Como en el ejemplo anterior sobre el abismo, el sujeto comprende su condición de ser-para-sí y, siente la angustia del peso que genera esta responsabilidad. Por un lado, siente miedo de caer al abismo, pero por otro sabe que él mismo podría arrojarse. En este caso, la mala fe tendría el propósito de evadir esa angustia ante el abismo. Pero, lo más importante es que la mala fe surge como mecanismo para evadir las situaciones en las que el ser humano es libre de decidir y, como sujeto de mala fe prefiere negar su libertad. Así mismo, hay que agregar que las conductas de mala fe están encaminadas a ocultar una verdad que es incómoda para el individuo, esto quiere decir que enfrentar este tipo de verdad puede resultar desagradable. Sartre (2021) usa el ejemplo de un sujeto que niega su homosexualidad. En este caso, la verdad que este sujeto enfrenta es el reconocimiento de su gusto por otros hombres, implica reconocerlo ante una sociedad que censura esta orientación sexual y además la juzga como pecaminosa. En este sentido, esta conducta de mala fe da al sujeto la posibilidad de dejar de lado una cuestión que le es incómoda. Ser de buena fe implicaría reconocer su homosexualidad y, además, reconocerla ante los demás y ante los prejuicios de estos. En este caso, la angustia de este sujeto recaería en el hecho de no reconocer su orientación sexual. Pero, el propósito de su mala fe estaría directamente orientado a dejar de lado esta angustia y a seguir viviendo en un estado de negación. En este sentido, con este ejemplo se da a entender que el propósito de la mala fe es evadir la angustia y, como tal la angustia es el estar frente a la nada con el conocimiento de que frente a esta nada se puede elegir, en el caso del

ejemplo anterior, el sujeto puede elegir reconocer lo que es, o en su defecto, mentirse a sí mismo y negarlo.

Ahora bien, según *El ser y la nada*, los mecanismos de mala fe son los siguientes: confundir facticidad y trascendencia, evadir el ser-para-sí, e identificarse con un ser-en-sí.

Confundir la trascendencia y la facticidad ocurre cuando el sujeto confunde la trascendencia con la facticidad o viceversa. La trascendencia se refiere a las decisiones, y está relacionada con la libertad y apunta al proyecto de ser y a las posibilidades de realización que implica un no ser. En cambio, la facticidad refiere a lo que está determinado en la vida de un sujeto; como su historia, su cultura y el lenguaje. Hay mala fe cuando se confunden trascendencia y facticidad, es decir, cuando las posibilidades se toman como algo que está determinado, y cuando la facticidad se toma como si fuera una posibilidad. Sartre (2021) usa el ejemplo de una mujer que está en una primera cita con un hombre que intenta seducirla, sin embargo, ella se niega a aceptar que el tipo tiene intenciones sexuales, y prefiere admitir que lo que él hace con ella es simple cortesía. En este caso, la mujer confunde la facticidad, es decir, lo que el hombre hace para intentar seducirla, como tomar su mano, con la trascendencia, que en este caso son las intenciones sexuales que el sujeto tiene por ella. (p.105)

En cuanto a la *evasión del ser-para-sí*, ocurre cuando se reemplaza por un ser para otro. El ser para otro es el ser-para-sí que perciben los demás como si fuera un ser-en-sí. Sartre (2021) usa el ejemplo de un mesero que se enorgullece en exceso de su trabajo, como si fuera su única identidad y por tanto no tuviera la posibilidad de ser otro más allá de un mesero (p.110). Lo interesante de este ejemplo es que muestra que un sujeto por sí mismo puede proyectar su ser en una ocupación, ignorando que el ser para otro es casi un ser en sí, porque está al servicio de los demás, ofreciendo una utilidad. Al final, cuando el sujeto deja de ser útil, pierde su ser y es

desplazado por otro, como si fuera un objeto. En pocas palabras, a esto se enfrenta el ser-para-sí cuando no ejerce su libertad.

En cuanto al mecanismo de *identificarse con un ser-en-sí* ocurre cuando hay una identificación con un objeto. En este caso, el ejemplo que usa Sartre ya se mencionó, refiere al caso de un homosexual que se niega a aceptar lo que es, y prefiere identificarse como un ser-en-sí, es decir, con un ser que siempre ha sido como es y que no tiene posibilidad de ser otro. Este ejemplo es ilustrativo porque permite referir a ciertas afirmaciones presentes en la vida cotidiana que reafirman el alcance de este mecanismo. Como cuando se dice “siempre he sido así”, o “nunca voy a cambiar”. Estas afirmaciones refieren directamente a una actitud de mala fe en la que un sujeto se niega a cambiar algo de sí mismo que puede ser defectuoso. Pongamos como ejemplo el caso de un adicto a la marihuana, pero no un adicto cualquiera, sino un adicto que pasa muchas horas del día drogado, ensimismado, en otro mundo. Cuando se le increpa para que controle su consumo y regrese a la realidad, responde “No es posible para mí dejar este vicio, no puedo dejarlo, ya es parte de mí; y no puedo controlarlo”. Este caso, refiere a un sujeto que ha renunciado a su libertad y, por sí mismo se considera un ser-en-sí, es decir; un simple objeto.

1.1 La Mala Fe Sartreana y Otras Interpretaciones

Ya que se ha explicado la mala fe y sus mecanismos conviene traer a colación las diferentes acepciones que se han dado de este concepto desde la fenomenología, la psicología y la ontología.

Desde la fenomenología se entiende que la mala fe sartreana ha suprimido la espontaneidad de la conciencia y, por tanto, se ha convertido en una negación de la existencia, ya que la mala fe convierte al ser-para-sí en un ser-en-sí, de manera que como actitud negativa la mala fe es contraria a la libertad ya que hace del sujeto un ser equiparable a un objeto, como una

mesa, que no tiene posibilidad de ser otra cosa que una mesa, es decir, un objeto con una esencia fija. En este sentido, Araneda (2019) define la filosofía de Sartre como “una filosofía de la libertad existencial, en tanto asume como punto de partida la no existencia de Dios, para así, otorgar a los sujetos la absoluta libertad de constituirse mediante su existencia” (p. 84). En este sentido, la libertad llena de posibilidades al ser humano y, distingue al ser-para-sí del ser-en-sí, ya que el ser- en-sí está privado de toda posibilidad, pues simplemente es. En cambio, el ser-para-sí es el ser de la libertad, el que permite que el ser humano sea filósofo, político, padre, o estudiante. En otras palabras, el punto central de esta acepción que se da desde la fenomenología es que la mala fe cosifica al sujeto. Lo que en términos técnicos significa “ser lo que se es sin importar lo que puede no ser”.

Así mismo, desde la psicología se ha planteado cómo es posible que una conciencia se engañe a sí misma y además crea su propio engaño. En el trabajo de maestría titulado *La emoción como fundamento de la mala fe en la filosofía de Jean-Paul Sartre*, la filósofa Cristina Peña arguye que en el trasfondo de la mala fe se encuentra la emoción del miedo como el principal motivo para que una conciencia se autoengañe y, como consecuencia de este engaño evada la angustia. El miedo es una emoción de carácter irreflexivo que aparece como un mecanismo de evasión ante la angustia. La angustia es detonante de la mala fe, ya que es un estado reflexivo de la conciencia, en cambio la mala fe es un estado irreflexivo. En el estado de conciencia reflexiva el sujeto capta su libertad, por eso siente angustia. Cuando siente miedo el sujeto realmente intenta evadir la angustia. De ahí que sea el miedo el que fundamente la razón de ser de la mala fe.

La mala fe sería motivada por el miedo. Miedo que niega el mundo real, en particular la multiplicidad de opciones que esta entrega. El miedo que motiva a la mala fe

es aquel que consiste en la vivencia irreflexiva de la libertad. Entonces, luego de esta negación hacia el mundo, surge la mala fe como una negación autodirigida, negación que apunta particularmente a la libertad que define al ser. (Pastén Peña, 2018, p. 83)

Para entender esto, Peña ofrece el ejemplo de un sujeto que se encuentra ante un tigre y que posteriormente se desmaya. En este caso, habría mala fe en tanto que el sujeto se niega a hacer algo frente al encuentro con la fiera, y da lugar al desmayo, que sería la consecuencia de que una emoción como el miedo impere ante la situación. El encuentro con el tigre genera angustia, y la evasión de esta angustia sería ocasionada por el miedo que provoca el desmayo. De ahí que el fundamento de la mala fe pueda ser una emoción como el miedo.

Desde otra perspectiva fundamentalmente ontológica la mala fe ha sido planteada como necesaria para la persona auténtica. Esto se argumenta a partir de que un sujeto que pretenda ser auténtico no puede serlo por el simple hecho de pretenderlo, pues sería de mala fe. Pretender ser auténtico implica aceptar que se puede ser de mala fe, porque afirmar que nunca se es de mala fe sería en sí mismo una conducta de mala fe. Así mismo, habría que distinguir entre dos clases de mala fe, una ilimitada y otra limitada. Por un lado, el sujeto de mala fe ilimitada nunca sería responsable de sus conductas de mala fe, en cambio un sujeto de mala fe limitada se haría responsable de sus conductas de mala fe, de ahí que se pueda considerar que hay una mala fe limitada en una persona auténtica.

Lo que está claro es que la persona autentica persigue la libertad humana en situaciones concretas y que cada individuo es responsable de decidir la mejor manera de hacerlo con conciencia de lo importante que es la libertad humana y de lo peligrosamente fácil que es convencerse a uno mismo de que alguna forma de complicidad con la

opresión, o de participación en ella, es aceptable e incluso necesario. (Horton & Marín, 2024, p. 8)

Siguiendo esta interpretación puede entenderse que el sujeto autentico reconoce sus condicionamientos, pero no hará de ellos una excusa para eludir su responsabilidad, porque el propósito de una acción autentica es buscar la libertad. Ahora bien, el sujeto de mala fe buscará negar su libertad, y para esto buscará las razones que sean suficientes para justificar su autoengaño. En este caso, la mala fe es peligrosa porque puede ser cómplice de acciones como la violencia o la opresión que justifiquen la necesidad de una mala fe en favor de la libertad humana.

1.2 La Mala Fe Sartreana y *Las Partículas Elementales*

Con un propósito específico hasta este punto se han expuesto los principales elementos del concepto sartreano de mala fe: establecer una base filosófica que posibilite interpretar las representaciones de la subjetividad presentes en *Las partículas elementales* (1998). Hacer esta interpretación resulta pertinente porque la mala fe no es un concepto limitado al contexto histórico en el que fue pensado, sino una categoría ontológica por la cual Sartre describe un modo de ser propio del sujeto. En este sentido, la mala fe no se limita a caracterizar las formas de autoengaño de la sociedad francesa de la época de la posguerra, sino que busca explicar una posibilidad permanente de la existencia humana que es la tendencia del sujeto a ocultarse su libertad y eludir la responsabilidad que esta implica.

Desde esta perspectiva, el análisis filosófico de la novela de Houellebecq no consiste en convertir sus personajes en simples ilustraciones de la filosofía sartreana y su mala fe, consiste en examinar si las estructuras y ejemplos descritos por Sartre permiten comprender una parte de los conflictos individuales que atraviesan la obra, como la soledad, el sufrimiento, el deseo

sexual o incluso la muerte. Así, la pertinencia de este caso radica en que *Las partículas elementales* narra la historia de Michel y Bruno, y desarrolla una representación sobre el deseo, el amor, la ciencia, la biología y el individualismo contemporáneo, en la que se propone una determinada antropología que puede ser confrontada con la ontología desarrollada por Sartre. En este sentido, Michel y Bruno, que son los personajes principales de la novela, son relevantes para el análisis porque ambos experimentan dificultades para asumir sus vidas y establecer relaciones auténticas con los otros, Michel se aferra a la racionalidad científica y se refugia en una visión determinista de la conducta humana, mientras que Bruno intenta llenar el vacío de su vida mediante la búsqueda de satisfacción sexual. Aunque Houellebecq no establece un diálogo explícito con Sartre ni usa el concepto de mala fe, los conflictos que atraviesan la vida de estos personajes son adecuados para preguntarse si sus decisiones pueden comprenderse como distintas formas de ocultamiento de la libertad. Precisamente esta pregunta orienta el análisis desarrollado en los capítulos siguientes.

1.3 Conclusión

A partir de lo expuesto en este capítulo se mostró que a mala fe es una conducta en la cual un sujeto se miente a sí mismo y se cree su propia mentira, con el fin de evitar una situación que le es desagradable y le genera angustia. En este sentido, la mala fe es diferente a la mentira porque en el caso de la mentira hay dos conciencias, una que miente y otra que cree la mentira, en cambio, en la mala fe hay una sola conciencia que engaña y se cree su propio engaño. En cuanto a los mecanismos de mala fe, se explicaron los tres más importantes. El primero consiste en confundir facticidad con trascendencia, el segundo en evadir el ser-para-sí y el último en identificarse con un ser-en-sí. Los tres tienen en común que pueden confundir, evadir o negar la libertad del ser-para-sí.

Sobre las interpretaciones en torno a la mala fe se mostró que desde la fenomenología se ha analizado como la mala fe convierte al ser-para-sí en un ser-en-sí. Desde la psicología cómo la emoción del miedo es la que impulsa los mecanismos de mala fe y, finalmente como desde una postura ontológica se ha concluido que la mala fe es necesaria para una vida auténtica, ya que el ser humano no puede negar que es de mala fe, porque de hacerlo ya estaría cayendo en una conducta de mala fe. Finalmente, todo esto es relevante para analizar una novela contemporánea como *Las partículas elementales* porque la mala fe refiere a la manera en cómo actuamos los seres humanos y, sin importar la época, profesión o estrato socioeconómico cualquiera puede ser de mala fe.

2. Las Representaciones del Sujeto en *Las Partículas Elementales* de M. Houellebecq

Como uno de los objetivos de esta monografía es rastrear un concepto filosófico en una novela, lo más apropiado es resaltar los aspectos más importantes de la trama, y encaminar su análisis a ejemplos directos. En este caso, los ejemplos directos son aquellas conductas que cumplen con la estructura de la mala fe sartreana. Por lo anterior, en este segundo capítulo se van a analizar las representaciones del sujeto a partir de los dos personajes más importantes de la novela, Michel y Bruno, para esto se hará una síntesis del contexto narrativo de la trama y se abordará cómo Houellebecq representa la subjetividad. Luego se analizarán las principales conductas que pueden considerarse de mala fe, y finalmente se analizará la tensión entre la antropología de Houellebecq y la ontología de Sartre.

2.1 Contexto Narrativo de la Novela

En *Las partículas elementales* se narra la historia de dos hermanos Bruno y Michel quienes vivieron a finales del siglo XX, Michel es un científico exitoso en la investigación de la

biología molecular y, Bruno es un profesor de literatura obsesionado con el sexo; ambos personajes representan la *crisis de la subjetividad* en la sociedad contemporánea. Michel, a pesar de ser exitoso en la academia, no le ve ningún sentido a la vida, por eso, renuncia a su sexualidad y se condena a vivir solo. En cambio, Bruno se caracteriza por un desengaño y amargura, pues, constantemente desea, piensa y busca sexo, en muchas ocasiones sin tener éxito. Ambos sufrieron una dura niñez, ya que fueron abandonados por sus padres en casa de sus abuelos, Bruno en casa de sus abuelos maternos y Michel en casa de los padres del segundo esposo de su madre.

Michel a pesar de su exitosa carrera científica decide tomarse un año sabático, gracias a esto se reencuentra con Anabelle, la chica que estuvo enamorada de él cuando estaba en el bachillerato, a pesar de su renuencia a establecer relaciones decide darle una oportunidad amorosa a Anabelle. Sin embargo, ella enferma de un cáncer que la deja postrada en una silla de ruedas y, su vida termina con el suicidio. Después de esto Michel dedica el resto de su vida a la investigación científica en Irlanda, hasta su desaparición en 2009, la hipótesis más verosímil es que terminó suicidándose al adentrarse en el mar, pues su cuerpo nunca fue encontrado. A pesar de su trágico final, dejó un legado científico muy importante, principalmente la hipótesis de que es posible el *control* de la evolución humana.

Por otro lado, Bruno, a pesar de que lleva una vida enfocada en el disfrute del sexo, conoce a Cristiane, con quien intenta una relación amorosa, pero, todo termina mal cuando ella enferma y se suicida. Este suceso lo lleva a internarse en un hospital psiquiátrico por el resto de su vida. Así, la novela termina con las referencias al impacto de los descubrimientos de Michel que se pueden catalogar como una reflexión sobre el destino de la humanidad, la crisis de la

subjetividad moderna y las posibles transformaciones de la condición humana gracias a la ciencia contemporánea.

2.2 Representación de la Subjetividad

Houellebecq representa con sus personajes el “triunfo del individualismo”, este se observa en la radicalización de las tendencias naturales en personajes como Bruno y, el aislamiento extremo, en el caso de Michel. La radicalización de las tendencias naturales se entiende como una tendencia o búsqueda desenfrenada de placer. En este sentido, el placer toma una gran importancia ya que implica el fin último por el cual el ser humano contemporáneo ha renunciado a la moral judeocristiana. La búsqueda desenfrenada de placer se ve radicalizada en la novela gracias a tiendas de sex shop, la pornografía y, lugares públicos para disfrutar del sexo (orgías, gang-bang, bareback, etc.). En este contexto aparece la revolución sexual de los años 60 y 70 como un antecedente histórico que impulsó un cambio de paradigma en torno al sexo. Los personajes de Houellebecq vivieron las consecuencias de este cambio de paradigma, pues, la revolución sexual significó la liberación del sujeto frente a aquello que lo condicionaba en torno a su libertad sexual y reproductiva, fue un cambio en la manera de pensar el sexo y, en este orden de ideas una manera diferente de pensar el matrimonio, el divorcio y la familia. Por tanto, al observar los personajes principales de la novela encontramos a unos sujetos caracterizados por el individualismo, el narcisismo, por un hedonismo desenfrenado y un aislamiento extremo.

El triunfo del individualismo y el aislamiento extremo se observa en los dos personajes principales, Bruno y Michel. Michel representa el aislamiento extremo, pues, es un biólogo exitoso por su trabajo científico, ya que ha contribuido a la clonación de seres vivos. Desde joven fue un sujeto frío, impasible e incapaz de sostener relaciones humanas duraderas, no logró vivir

en pareja, ni tener amigos íntimos, ni mostrar intención de querer formar vínculos amigables en entornos académicos o sociales. Su actitud ante la vida fue casi siempre de desesperanza.

De repente tuvo el presentimiento de que su vida entera iba a parecerse a ese momento. Se movería entre las emociones humanas, y a veces estaría muy cerca de ellas; otros conocerían la felicidad o la desesperación; pero nada de eso tendría que ver jamás con él, ni podría alcanzarle. Durante la velada, Annabelle le había mirado muchas veces mientras bailaba. Él (Michel) quería moverse, pero no podía; sentía con toda claridad que se estaba hundiendo en un lago helado. Sin embargo, todo era excesivamente tranquilo. Se sentía separado del mundo por unos cuantos centímetros de vacío, que formaban en torno a él un caparazón o una armadura. (Houellebecq, 1999, p.58)

Lo anterior muestra a un personaje convencido de que la vida no tiene sentido, pues, esta falta de sentido está representada por esa sensación de “vacío”. Ahora bien, sentir que se está hundiendo en un lago helado es como describir una forma de morir, pero, en el caso de Michel no está muriendo ahogado por el agua que inunda sus pulmones, sino, por la completa impasibilidad que rodea su vida, es decir, una vida sin novedad, sin aspiraciones ni deseos satisfechos. Michel representa al ermitaño moderno, pues, es incapaz de socializar, es incapaz de forjar una amistad .

Una mañana a eso de las once se tumbó en la hierba, rodeado de árboles indiferentes. Le asombraba sufrir tanto. Su visión del mundo, profundamente ajena a las categorías cristianas de redención y gracia, a las nociones de libertad y perdón, se estaba volviendo mecánica y despiadada. Dadas las condiciones iniciales, pensaba, y fijados los parámetros de la red de interacciones iniciales, los acontecimientos suceden en un espacio desencantado y frío; el

determinismo es inexorable. Lo que ocurría tenía que ocurrir, no podía ser de otro modo; no se podía hacer responsable a nadie. (Houellebecq, 1999, p.60)

Aquí vemos a un personaje que está aislado de todas las categorías propias de su época, por un lado, de las creencias más importantes del cristianismo, como el perdón y la creencia en los pecados, y por otro, en la noción más importante del sujeto moderno: la libertad. En oposición a esto, Michel cree en una vida que es más propia de un autómatas que es configurado para realizar determinadas actividades y, por tanto, no puede hacer más allá de aquello que le han asignado. Así, sin importar que haga este autómatas, ya sea robar, matar o trabajar, no se le puede increpar ninguna responsabilidad, ya que su vida ha sido configurada de tal manera que no puede elegir. Esto no significa que Michel cree en un Dios que ya ha escrito su destino, al contrario, cree en el poder de la ciencia cuya técnica puede dominar a la naturaleza. Un ejemplo de esto es su trabajo científico, pues logró modificar a unas vacas mediante la clonación genética para hacer de la producción de leche algo más eficiente (Houellebecq, 1999, p.139). En este sentido, Michel no solo ha dejado de creer en la religión y en la libertad, sino que ha centrado su creencia en el poder científico de la técnica en torno a la vida del ser humano. Todo lo anterior nos lleva a resumir en pocas palabras que Michel representa una subjetividad desesperanzada, aislada, antisocial y resignada a un determinismo inexorable.

Ahora bien, el personaje de Bruno representa el individualismo extremo. Su caso es el de un profesor de colegio que busca constantemente mujeres jóvenes y atractivas porque está obsesionado con el sexo. Esto lo lleva a frecuentar burdeles y sitios de *New Age*, donde le sea posible practicar sexo al aire libre con desconocidos.

Lo que sorprende nada más llegar a Cap d'Agde, escribió Bruno, es la coexistencia de lugares de consumo banales, en todo semejantes a los que se encuentran en el conjunto de las

estaciones balnearias europeas, y otros comercios específicamente dedicados al libertinaje y el sexo. (Houellebecq,1999, p.147)

Aunque carga con el peso de un físico poco atractivo, busca la manera de parecer joven, entrenando y usando ropa juvenil. Sin embargo, lo cierto es que sus mejores años ya pasaron, o lo que es peor, nunca tuvo sus mejores años. Así, al momento de llegar a los cuarenta es más que un amargado, es un hombre adulto que se niega a aceptar el paso del tiempo.

(...) Bruno seguía sin pensar de verdad en la muerte, y empezaba a dudar de que algún día fuera a hacerlo. Hasta el final querría vivir, estaría en la vida hasta el final, hasta el final lucharía con los incidentes y desgracias de la vida concreta y del debilitamiento del cuerpo. Hasta el último momento pediría un poco más de plazo, un pequeño suplemento de existencia. Hasta el último momento buscaría, sobre todo, un último instante de placer, un capricho más. (Houellebecq,1999, p.81)

Esta cita nos muestra a un Bruno concentrado en la satisfacción sin límites de los placeres. Lo interesante de esto es como esta inclinación por las tendencias naturales más extremas lo lleva a querer evitar algo natural como la muerte. A pesar de su edad no piensa en la vejez, no piensa en el fin de la vida, porque hasta el último momento estará buscando un poco más de placer, una mujer más, un orgasmo más. En síntesis, con Bruno Houellebecq representa el hedonismo radical, el narcisismo y la sociedad de consumo de finales de siglo XX. Ahora bien, el contexto narrativo y la forma que Houellebecq da a la subjetividad de sus personajes se ha descrito con la finalidad de establecer un puente entre la novela y el concepto de mala fe sartreana.

2.3 Representación de la Mala Fe

A continuación, se analizan los pasajes de la novela que pueden interpretarse como una manifestación de la mala fe en sentido sartreano. Estos pasajes reproducen dos de los mecanismos expuestos en el primer capítulo, a saber: la evasión del *ser-para-sí* y la identificación *con un ser-en-sí*.

Michel representa una modalidad de mala fe en la que el sujeto pretende reducirse a la condición de ser-en-sí, negando su trascendencia y su libertad. Notamos esto principalmente en la actitud del personaje ante la vida. Para Michel “Lo que ocurría tenía que ocurrir, no podía ser de otro modo; no se podía hacer responsable a nadie (Houellebecq, 1999, p.60). En este caso, ante lo que puede suceder en la vida, Michel muestra una actitud fatalista de la realidad, pues, los acontecimientos de esta se muestran como necesarios e inevitables. En consecuencia, Michel se resigna ante la imposibilidad de influir en lo que sucede y, se desprende de toda responsabilidad sobre el curso de su vida. Así, en vez de reconocer su posibilidad de trascendencia, se limita a reducir lo que sucede al puro determinismo.

El anterior pasaje es un indicio de una posible actitud de mala fe, pues presenta a un Michel que se comprende como un sujeto destinado a que “Iba a vivir lo que hubiera que vivir” (Houellebecq, 1999, p. 61). Sin embargo, como ejemplo no basta para demostrar la presencia de la mala fe. Porque desde la perspectiva Sartreana no es suficiente que el sujeto exprese una visión determinista de la vida, ya que es necesario que muestre como usa esta forma de ver la vida para eludir la responsabilidad que implica ocultarse a sí mismo la condición de ser libre. En este orden de ideas, resulta pertinente examinar un pasaje en el que este mecanismo de autoengaño se manifieste con mayor claridad.

Este pasaje ocurre al final de la novela cuando Michel pierde definitivamente a Annabelle y hace una valoración retrospectiva de su existencia. En ese momento afirma: "Había vivido su vida humana solo, en un vacío sideral. Había contribuido al progreso del conocimiento; era su vocación, era la manera que había encontrado para expresar sus dones naturales; pero no había conocido el amor. A pesar de su belleza, Annabelle tampoco había conocido el amor; y ahora estaba muerta" (Houellebecq, 1999, p. 197). Esta afirmación parece describir un hecho objetivo; sin embargo, la novela muestra que Michel sí tuvo la posibilidad de vivir ese amor. Annabelle lo amó durante años y tuvo el deseo de establecer una relación amorosa con él, evidencia de esto son las múltiples cartas que le envió y que Michel decidió no responder. Incluso cuando ambos se reencuentran Michel reconoce que aún podría compartir el resto de su vida con ella. En este sentido, a partir de Sartre la mala fe no consiste simplemente en sostener una idea falsa, sino en ocultarse a sí mismo la propia libertad. Así, Michel ve su pasado como si la ausencia del amor hubiera sido una realidad inevitable, pero, en realidad, esta situación estuvo marcada por decisiones que él mismo tomó. Al negar el papel que tuvieron sus propias elecciones en el curso de su vida, se presenta como un sujeto determinado por las circunstancias y elude la responsabilidad inherente a su condición de ser-para-sí. Por tanto, este pasaje constituye una manifestación de la mala fe, pues Michel convierte el resultado de sus propias elecciones en un destino del que se considera ajeno.

Bruno representa una modalidad de mala fe en la que el sujeto evade su ser-para-sí. Este mecanismo consiste en que el sujeto oculta su libertad y las responsabilidades que esta implica, de manera que, proyecta su ser en una profesión o en una actitud del pasado. A diferencia del sujeto que se identifica con un ser-en-sí, el sujeto de mala fe que evade su ser-para-sí lo hace para renunciar a su responsabilidad de ser libre. Como en el ejemplo expuesto sobre el mesero, el

sujeto que evade su ser-para-sí, reduce lo que es a una profesión. En este sentido, la diferencia entre ambas modalidades es la siguiente: mientras identificarse con un ser-en-sí consiste en que el sujeto se reduce completamente a su facticidad, evadir el ser-para-sí consiste en ocultar la libertad en una ocupación, en el pasado o en alguna condición.

La relación entre Bruno y su hijo Víctor es la situación más significativa de la novela para analizar la mala fe del personaje. Bruno no pudo tener nunca una relación estable, ni siquiera con la única mujer que le dio su único hijo. Durante la novela, reconoce y reflexiona sobre el abandono afectivo al que lo había sometido:

Durante muchos años mi hijo me ha estado pidiendo amor; yo estaba deprimido, descontento con mi vida, y lo rechacé pensando que un día me encontraría mejor. No sabía que esos años iban a ser tan cortos. Entre los siete y los doce años el niño es un ser maravilloso, amable, razonable y abierto. Vive lleno de alegría y tiene un juicio perfecto. Está lleno de amor, y se conforma con el amor que quieran darle. Y después todo se echa a perder. Irremediablemente, todo se echa a perder. (Houellebecq, 1999, p. 114)

Bruno admite el rechazo que caracterizó la relación con su hijo, este rechazo se justificó con la idea de que en algún momento iba a cambiar, pero, al final reconoce que esto que esperaba no ocurrió y, el tiempo pasó sin que la relación entre ambos fuese mejor. Así, reconoce que fue una mentira, porque finalmente la idea de estar con su hijo le resultaba insoportable. “Una mentira es útil cuando permite transformar la realidad, pensó; pero cuando la transformación fracasa sólo queda la mentira, la amargura y la conciencia de la mentira (Houellebecq, 1999, p. 115). Ahora bien, ¿En dónde comienza la mala fe del personaje? Podemos pensar que en el abandono de su hijo, pero esto solo se limita a una cuestión moral que atañe a la responsabilidad filial de cada ser humano, y puede depender de la moral imperante en la sociedad. Por tanto, no

es en el abandono de su hijo. Sí es de mala fe la manera en cómo Bruno interpreta el fracaso de la relación con su hijo. Cuando reflexiona sobre la forma de ser de su hijo, que era preadolescente, manifiesta lo siguiente:

Mi tesis es que sólo lo consiguen porque su vida está completamente vacía; pero mi vida también está vacía y no lo he conseguido. De todas formas, todo el mundo miente, y miente de la manera más grotesca. Estamos divorciados, pero seguimos siendo buenos amigos. Veo a mi hijo un fin de semana de cada dos; menuda mierda. En realidad, los hombres no han tenido nunca el menor interés por sus hijos, nunca han sentido amor por ellos, y además los hombres son incapaces de amar, es un sentimiento que les resulta completamente ajeno. (Houellebecq, 1999, p. 114-115)

Bruno se miente a si mismo ya que ha transformado su elección personal de haber abandonado a su hijo en un destino que resulta un fracaso total. La mentira está en que ha convertido su responsabilidad personal en una fatalidad. Ahora bien, desde una perspectiva sartreana notamos que al eludir su responsabilidad se ha negado a la posibilidad de trascendencia, es decir, a la posibilidad de vivir más cerca de su hijo, no solo de vivir juntos, sino de construir una relación estable, duradera y amigable. Pero, se ve con mayor claridad la mala fe de Bruno cuando se observa que además de mentirse a sí mismo y negarse a actuar de otra manera, universaliza su actitud con afirmaciones como “En realidad, los hombres no han tenido nunca el menor interés por sus hijos, nunca han sentido amor por ellos, y además los hombres son incapaces de amar.” (Houellebecq, 1999, p. 114-115)

Resulta menos angustiante admitir que todos los hombres son iguales, que reconocer que son diferentes y, en el caso de Bruno admitir que la relación con su hijo pudo ser diferente, si él

lo hubiera querido. Es decir, en esta modalidad de mala fe el personaje se autoengaña pensando que no tuvo otra opción.

Bruno sacó un pañuelo de papel y se secó el rabillo de los ojos. Las lágrimas seguían rodándole por la cara. Pensaba en su hijo. Pobre Víctor, que dibujaba a los de Strange y le quería. Él le había dado tan pocos momentos de felicidad, tan pocos momentos de amor... y ahora iba a cumplir quince años, y se había acabado para él el tiempo de la felicidad. (Houellebecq, 1999, p. 127)

La mala fe de Bruno le llevó a una vida en la que el tiempo para ser feliz había llegado a su fin. La vida se le coloreó de tristeza cada vez que pensaba en lo que nunca había hecho con su hijo. Aunque no es correcto asumir que la mala fe es causa de todos los sufrimientos que este personaje vivió al final de su vida (el suicidio de Christiane y la vida en el hospital psiquiátrico), si es viable afirmar que la mala fe fue causa de que el personaje no optara por decidir una vida diferente, es decir, una vida con su hijo y con la madre este.

2.4 Tensiones entre la Antropología de Houellebecq y la Ontología de Sartre

Hasta el momento hemos visto que los personajes principales de *Las partículas elementales* son sujetos de mala fe, esto nos lleva a formular la siguiente pregunta ¿en qué aspectos es posible relacionar el pensamiento-literario antropológico de Houellebecq presente en la novela con la ontología sartreana y qué aspectos pueden entrar en tensión?

Houellebecq es un literato que desde sus narraciones acerca al lector a preguntas antropológicas relativas a qué es el ser humano, cuál es el papel del amor y las relaciones sociales en la existencia, hasta qué punto somos libres y, cómo nos determinan la biología la historia y la cultura. Para responder a estas preguntas Houellebecq no solo se basa en contar historias individuales como la de Bruno y Michel, sino que también usa fenómenos culturales

como la revolución sexual de los 60, problemas afectivos y hasta cuestiones biológicas como la evolución para analizar la condición humana. Su principal característica es su visión crítica de la sociedad occidental.

En el extremo opuesto, la sociedad erótico-publicitaria en la que vivimos se empeña en organizar el deseo, en aumentar el deseo en proporciones inauditas, mientras mantiene la satisfacción en el ámbito de lo privado. Para que la sociedad funcione, para que continúe la competencia, el deseo tiene que crecer, extenderse y devorar la vida de los hombres. (Houellebecq, 1999, p. 110)

La visión que nos muestra de la sociedad occidental es la de una sociedad individualista, consumista, que en el proceso que ha vivido desde la revolución sexual de los 60 ha cambiado la forma en como concibe las relaciones humanas. Evidencia de esto son los personajes de *Las partículas elementales* que han vivido el sufrimiento de una sociedad afectada por la soledad que genera el individualismo, abrumada por las nuevas formas de consumo y, la competencia. Ahora bien, otra característica de Houellebecq parte de su lenguaje directo y frío que resalta por su pesimismo. Este pesimismo se representa en sus personajes a partir de la imposibilidad de satisfacer sus deseos o de encontrarle un sentido a la vida. Por ejemplo, en el caso de Michel “Había vivido su vida humana solo, en un vacío sideral. Había contribuido al progreso del conocimiento; era su vocación, era la manera que había encontrado para expresar sus dones naturales; pero no había conocido el amor.” (Houellebecq, 1999, p. 197)

Ahora bien, otra característica es el lenguaje que usa en sus narraciones, por un lado, una prosa directa que se puede considerar tradicional, también da lugar a que en muchos momentos sus personajes se acerquen a la reflexión filosófica y, finalmente su lenguaje científico que integra a la biología, los avances tecnológicos e incluso referencias a la física cuántica. Por

ejemplo, cuando se cuestiona por la imposibilidad de alcanzar los deseos acude a comparar esta incapacidad con la misma que se encuentra en los animales (Houellebecq, 1999, p. 122).

En cambio, Sartre es el filósofo de la libertad. En su obra *El ser y la nada* se da a la tarea de analizar a fondo la estructura del ser, pero, entre todos los conceptos que Sartre analizó en su obra es la libertad la que más importancia tiene porque es la característica del ser para sí que le permite al ser humano ser algo más que un ser humano determinado por su historia y su cultura. Los dos son diferentes porque tienen visiones diferentes del ser humano. Mientras Sartre es el filósofo de la libertad, los personajes de Houellebecq son sujetos condicionados por factores culturales y biológicos. La filosofía existencialista de Sartre sitúa a la existencia antes de la esencia, en cambio Houellebecq concede un papel muy importante a la biología como una fuerza que moldea la conducta humana. Otro aspecto importante de Sartre está en el papel que concede a la libertad. Este papel tiene sentido por la mala fe, ya que esta existe en tanto que el ser humano sea libre. Ahora bien, Houellebecq por el contrario nos muestra a unos personajes que parecen víctimas de varios procesos.

Sin embargo, el punto de tensión más fuerte entre ambos autores lo encontramos en la concepción de libertad. Porque la característica más importante que es Sartre atribuye al ser es el ser-para-sí y, este es el ser libre es decir el ser que tiene la posibilidad de elegir entre ser y no ser. En cambio, en Houellebecq vemos que la libertad de los personajes está coartada por las condiciones culturales de la época y la biología. Y esto no significa que los personajes Bruno y Michel no sean libres, pues, a fin de cuentas, desde la perspectiva sartreana el ser humano está condenado a ser libre, es decir, está arrojado a este mundo con la responsabilidad de elegir qué hacer. Así, el problema de los personajes que presenta Houellebecq es que más que seres libres

son seres llenos de sufrimiento porque las opciones que han tenido para elegir no los han llevado a otro término.

En este punto, es apropiado decir que la libertad como punto central ha de ser entendida como un concepto cuyo sentido a variado a lo largo del tiempo, desde la antigua Grecia, hasta la posmodernidad. Mientras para los Griegos la libertad se ejercía en un plano colectivo, es decir, no daba lugar al individuo-persona y su esfera privada, en la modernidad toma un sentido que da lugar al principio de autonomía en el que hay una libertad personal de autodeterminarse. Luego, en la posmodernidad sucede que la libertad se entiende no solo como la ausencia de coacción externa, sino también como la capacidad de autodeterminación y autodesarrollo. Pues, la idea de libertad ha dado lugar a debates contemporáneos sobre los límites y las responsabilidades inherentes a la libertad individual en el seno de la sociedad. (Carrillo de la Rosa, Luna Salas y Flórez-Muñoz, 2025, pp.6-7)

Esto es fundamental para comprender *Las partículas elementales*, ya que, en la novela se representan unos individuos cuya libertad parece entrar en tensión con la definición de libertad propia de la posmodernidad, principalmente si tenemos en cuenta la tensión sobre la determinación o indeterminación de la condición humana. Ahora bien, lo que sí es claro sobre los sujetos contemporáneos es que su libertad no se enfoca en un proyecto colectivo, pero sí en un individualismo que busca el bienestar personal y la realización privada.

La modernidad trajo consigo una primera revolución individualista que surgió en los siglos XVII y XVIII, pero hoy estamos asistiendo a una segunda fase del individualismo occidental, a una segunda revolución individualista que se expresa en una mutación cultural asociada a una serie de cambios: en las costumbres, la vida cotidiana, los valores (hedonistas),

diversificación de las formas de vida, erosión de las identidades sociales y el abandono de los grandes relatos ideológicos. (Lipovetsky, 2000, como se citó en Carrillo de la Rosa et al., 2025, p. 14)

Esta segunda revolución individualista es la que vemos representada en *Las partículas elementales*. Pues los personajes de Michel y Bruno habitan una cultura marcada por un individualismo extremo, en el que las relaciones afectivas se han fragmentado, el deseo sexual se entiende como consumo y los vínculos humanos en general se encuentran aislados como en una competencia. De esta manera la tensión que hay entre Houellebecq y Sartre es más clara por el tipo de sujetos que cada uno describe, en Sartre una conciencia que asume su responsabilidad, y en Houellebecq un individuo marcado por la cultura hedonista, el aislamiento y coartado por el papel de la ciencia.

2.5 Conclusión

El objetivo de este capítulo era hacer una pequeña descripción de cómo la novela *Las partículas elementales* de Michel Houellebecq se puede relacionar con la ontología sartriana, específicamente con la modalidad de mala fe explicitada en el primer capítulo. Lo que se pudo demostrar es que efectivamente los dos personajes principales de la novela son ejemplos de la representación de lo que es la mala fe sartreana. Ahora bien, aunque se puede hacer esta representación de una característica sartreana en una novela como la de Houellebecq esto no quiere decir que la novela fue escrita para representar la estructura de un concepto filosófico, pues, Houellebecq no es un literato de corte existencialista. Lo que demuestra es que es posible rastrear una característica explícita en la ontología sartriana dentro de una narración literaria propia de finales del siglo XX. Ahora bien, lo interesante de esto es como al articular la mala fe y la novela es posible pensar una actualización de la mala fe sartreana. Corresponde al siguiente

capítulo demostrar cómo en la novela es posible dilucidar una actualización del concepto de mala fe.

3. Mala Fe y Ciencia

Hasta el momento hemos visto que Houellebecq desarrolla una concepción de lo que es el ser humano en donde la biología, la genética y el progreso científico tienen el papel de explicar la conducta humana y el futuro de la especie humana. Así es que esta concepción plantea una tensión filosófica para la ontología sartreana, pues, si la conducta humana puede comprenderse a partir de unos procesos biológicos determinados, ¿qué lugar ocupa la libertad? Ahora bien, si el sufrimiento, el deseo o la violencia son consecuencia de la constitución biológica del ser humano, ¿deben asumirse como dimensiones propias de la existencia o como problemas que podemos resolver mediante la intervención científica? Así, mientras para Sartre el ser humano nunca puede reducirse a su facticidad, aunque lo haga de mala fe, porque siempre trasciende lo que es mediante la libertad, en cambio Houellebecq presenta una antropología en donde la biología es la base de la existencia.

En este orden de ideas, el propósito de este capítulo es determinar si *Las partículas elementales* permiten interpretar una actualización de la mala fe en el contexto contemporáneo. Nuestra hipótesis es que la novela no modifica la estructura ontológica de la mala fe descrita por Sartre; pues, conserva esa estructura, pero la coloca en un escenario histórico diferente, de tal manera que la actualización de la mala fe consiste en un surgimiento de una forma diferente de eludir la responsabilidad de asumirse como un ser libre.

3.1 El Lenguaje Científico de la Novela

Una de las características de *Las partículas elementales* es el uso que hace del lenguaje científico para describir la existencia humana, pues, Houellebecq recurre a tecnicismo propios de la biología, la física, la genética y la etología para explicar la muerte, el deseo, el amor y la conducta sexual. Este lenguaje científico nos ayuda a entender al ser humano como una ser vivo sometido a las mismas leyes que gobiernan a los demás animales que habitan la naturaleza. Por ejemplo, cuando fallece el abuelo de Michel, la muerte se describe con un lenguaje biológico en extremo técnico.

Su abuelo murió en 1961. En nuestros climas, un cadáver de mamífero o de pájaro atrae al principio a ciertas moscas (*Musca*, *Curtonevra*); en cuanto empieza la descomposición entran en juego otras especies, sobre todo las *Calliphora* y las *Lucilia*. El cadáver, bajo la acción combinada de las bacterias y de los jugos digestivos que secretan las larvas, se licúa más o menos y se convierte en escenario de fermentaciones butíricas y amoniacaes (...) (Houellebecq, 1999, p. 26).

En este pasaje, el cuerpo humano se describe con una característica propia de las ciencias naturales, pues, el narrador se interesa más en los procesos biológicos que se dan después de que el cuerpo ha muerto. En este mismo sentido, el comportamiento humano se comprende como un proceso natural, ya que en varios momentos Houellebecq hace analogías entre el ser humano y otras especies animales. Esto con la intención de presentar que la conducta humana es igual a la de otros animales. Por ejemplo, cuando compara la agresividad de los seres humanos con la

conducta territorial de los canguros de zoológico o cuando explica cómo algunos comportamientos se pueden explicar con pruebas realizadas con animales de laboratorio.

La privación del contacto con la madre durante la infancia produce perturbaciones muy graves del comportamiento sexual en la rata macho, provocando en particular la inhibición del cortejo. Aunque su vida hubiera dependido de ello (y en gran medida dependía), Michel habría sido incapaz de besar a Annabelle. (Houellebecq, 1999, p. 41).

Aquí notamos que la incapacidad afectiva de Michel se explica como una analogía biológica, de manera que la conducta humana es parte de un proceso natural y no le da lugar a la voluntad individual, por lo que el problema no es negar la influencia de la biología, porque es algo absurdo de negar, lo que sí es cuestionable es presentar esta influencia de la biología como un principio explicativo único del comportamiento humano. Esta idea es más fuerte cuando Michel propone una teoría de la libertad:

(...) Michel propuso una breve teoría de la libertad humana basada en una analogía con la conducta del helio superfluido. Los intercambios de electrones entre las neuronas y las sinapsis dentro del cerebro, fenómenos atómicos discretos, están sometidos en principio a la imprevisibilidad cuántica; sin embargo, el gran número de neuronas, por anulación estadística de las diferencias elementales, hace que el comportamiento humano (tanto a grandes rasgos como en detalle) esté tan rigurosamente determinado como cualquier otro sistema natural. (Houellebecq, 1999, p. 62).

Michel está negando la existencia de la libertad porque lo que hace es verla a partir de la luz de la ciencia, aunque acepta que en los niveles más elementales de la materia existe cierto grado de indeterminación, para él esta indeterminación desaparece cuando se consideran sistemas complejos como el cerebro humano, de modo que el comportamiento individual termina siendo predecible. Y esto se opone a la idea de libertad pensada a partir de Sartre porque no da lugar a que la libertad sea parte de la conciencia, pues Michel la reduce a un proceso del cuerpo, es decir, que la libertad no es resultado de una decisión consciente. En este orden de ideas, el interés filosófico de este planteamiento está en que la novela desarrolla una antropología en la que la biología adquiere un papel central al explicar la existencia humana, de manera que es el punto de tensión con la ontología Sartriana, ya que, el ser humano no puede del todo identificarse con su facticidad porque siempre es algo más gracias a las posibilidades que ofrece libertad. Así, a partir de esta tensión es posible examinar si el determinismo científico presentado por Houellebecq puede interpretarse como una nueva forma contemporánea de ocultamiento de la libertad.

3.2 Determinismo Científico y Mala Fe

Desde la perspectiva sartreana hay que reconocer que el ser humano posee un cuerpo, unos instintos, una historia o unas condiciones biológicas determinadas y esto no es una forma de mala fe, ya que estos elementos hacen parte de la facticidad, es decir, son características que el sujeto no ha elegido. Según lo que hemos explicado en el primer capítulo la mala fe aparece cuando la conciencia convierte la facticidad en un destino inevitable. El existencialismo no niega que existan las condiciones biológicas, pero tampoco afirma que expliquen del todo la condición humana, pues el ser humano siempre puede tomar distancia de su situación y proyectarse hacia

nuevas posibilidades. En consecuencia, reducir la existencia a un conjunto de determinaciones naturales equivale a confundir la facticidad con todo lo que es humano, y esto es precisamente una modalidad de mala fe. Como ejemplo de esto tenemos al personaje de Michel, pues a lo largo de la novela desarrolla una visión profundamente pesimista de la humanidad. Y lo curioso es que su desconfianza hacia el ser humano no proviene solo de las experiencias negativas que ha vivido, sino de su forma científica de ver la vida.

En el fondo, se preguntaba Michel observando los movimientos del sol sobre las cortinas, ¿para qué servían los hombres? Puede que, en épocas anteriores, cuando había muchos osos, la virilidad desempeñara un papel específico e insustituible; pero hacía siglos que los hombres, evidentemente, ya no servían para casi nada. A veces mataban el aburrimiento jugando partidos de tenis, cosa que era un mal menor; pero a veces les parecía útil hacer avanzar la historia, es decir, provocar revoluciones y guerras, esencialmente. (Houellebecq, 1999, p. 112).

Aquí vemos como Michel ve la violencia, la guerra y el sufrimiento como consecuencias de la propia naturaleza humana, de manera que no hay un problema ético, pues el hombre emerge como una especie incapaz de alejarse del determinismo impuesto por la evolución. Esto se refuerza cuando en la novela esta evolución futura de la humanidad se deja en las manos de la ciencia.

Pero tuvo una intuición fundamental: que la evolución de las sociedades humanas estaba desde hacía muchos siglos, y lo estaría cada vez más, en manos de la evolución científica y tecnológica, exclusivamente. (...) Y fue el primer escritor, incluidos los escritores de ciencia

ficción, en entender que el papel principal, después de la física, lo iba a desempeñar la biología. (Houellebecq, 1999, p. 107)

Así, la ciencia se representa como el medio para transformar al ser humano. Sin embargo, desde una perspectiva sartreana, esta transformación resulta dificultosa, porque si la conducta humana queda completamente explicada por la ciencia de la biología, la libertad pierde su estatus como la característica principal del ser-para-sí. No significa esto que la biología sea una forma de mala fe, porque el cuerpo es parte de la facticidad humana, sin embargo, esto no puede justificar la responsabilidad de un ser-para-sí, porque de hacerlo sería de mala fe. En este sentido, la cuestión es si la transformación biológica de la especie humana puede asumir la propia libertad. Esta es la pregunta que orienta el último acápite.

3.3 ¿La Novela Muestra una Actualización de la Mala Fe?

Hasta el momento la concepción antropológica de Houellebecq en *Las partículas elementales* entra en tensión con la ontología sartreana debido a que desde el existencialismo no es posible sostener un condicionamiento biológico que pueda limitar la realidad del ser humano, sobre todo teniendo en cuenta que hay una conciencia capaz de realizar una trascendencia de la mano con el ser-para-sí. A partir de esta tensión surge la pregunta central de este capítulo: ¿puede afirmarse que la novela actualiza el concepto de mala fe?

La respuesta aquí es afirmativa, pero, es necesario aclarar que la actualización no consiste en modificar la estructura ontológica de la mala fe descrita por Sartre porque la conciencia continúa siendo el lugar donde el sujeto intenta ocultarse su libertad mediante distintas formas de autoengaño. Lo que cambia es el contexto histórico y cultural donde puede darse. Sartre

describía una sociedad en la que la mala fe se da en papeles sociales, identidades y formas de comportamiento en los ejemplos de la mujer frígida, el caso del camarero o el caso del hombre homosexual, en cambio Houellebecq representa estos posibles ejemplos de mala fe la Europa occidental de finales del siglo XX, una época caracterizada por los avances científicos.

En el caso de la novela al final deja de lado la narración sobre Bruno y Michel y se enfoca en relatar como aparece una nueva especie encargada de reemplazar al Homo sapiens.

Quedan algunos humanos de la antigua raza, sobre todo en las regiones sometidas durante mucho tiempo a la influencia de las doctrinas religiosas tradicionales. Sin embargo, su tasa de reproducción disminuye todos los años, y su extinción parece inevitable. En contra de todas las previsiones pesimistas se están extinguiendo con serenidad, a pesar de algunos actos de violencia aislados cuyo número disminuye constantemente. De hecho, asombra ver la dulzura, la resignación y tal vez el secreto alivio con que los humanos aceptan su propia desaparición. (Houellebecq, 1999, p. 216)

Con esta desaparición de la especie humana se representa la realización final de la antropología desarrollada a lo largo de la obra literaria, pues, la ciencia se establece como el medio para solucionar el sufrimiento, la violencia, el deseo y el egoísmo humano. Esta idea se refuerza con las últimas líneas de la novela.

Pero más allá del ámbito histórico estricto, la ambición última de esta obra es saludar a esa especie infortunada y valerosa que nos creó. Esa especie dolorosa y mezquina, apenas diferente del mono, que sin embargo tenía tantas aspiraciones nobles. Esa especie torturada,

contradictoria, individualista y belicosa, de un egoísmo ilimitado, capaz a veces de explosiones de violencia inauditas, pero que sin embargo no dejó nunca de creer en la bondad y en el amor. Esa especie que, por primera vez en la historia del mundo, supo enfrentarse a la posibilidad de su propia superación; y que unos años más tarde supo llevarla a la práctica. (Houellebecq, 1999, p. 217)

En este punto podemos hablar de una actualización de la mala fe, ya que, el sujeto contemporáneo no oculta su libertad detrás de una profesión, una identidad social o un determinado papel, lo hace desde un discurso científico, en donde sus decisiones son como el resultado inevitable de procesos evolutivos. Esto no implica negar el valor explicativo de la biología. Sin embargo, desde la perspectiva de Sartre, una explicación científica no puede sustituir la responsabilidad propia del ser-para-sí. Porque el problema aparece cuando el sujeto transforma una explicación causal en una justificación existencial, y se autoengaña pensando que sus decisiones no son verdaderamente suyas porque se encuentran completamente determinadas por su naturaleza. En consecuencia, este proyecto posthumano imaginado y narrado por Houellebecq expresa que la superación biológica del ser humano busca eliminar la enfermedad o prolongar la vida, porque le interesa corregir aquello que hace problemática la existencia: el deseo, el sufrimiento, la agresividad y la muerte. Así, al intentar eliminar estas características mediante la técnica se reduce el espacio de la libertad, porque concibe la condición humana como un problema de ingeniería biológica y no como una realidad que se debe asumir con responsabilidad.

4. Conclusiones

El propósito de esta investigación fue determinar si el concepto sartreano de mala fe permite interpretar las representaciones de la subjetividad presentes en *Las partículas elementales* de Michel Houellebecq, de manera que para responder a esta pregunta, en primer lugar, se reconstruyó el concepto de mala fe desarrollado por Sartre en *El ser y la nada*, y se mostró que no se trata simplemente de una mentira o de una forma de hipocresía, sino de una estructura propia de la conciencia mediante la cual el sujeto intenta ocultarse su libertad, identificándose con un ser-en-sí, eludiendo el ser-para-sí o confundiendo la facticidad con la trascendencia. Así mismo, al analizar la novela y sus personajes principales se demostró que representan conductas cuya modalidad es propia de la mala fe sartreana.

Sin embargo, el punto principal de esta monografía está en que en *Las partículas elementales* se actualiza las condiciones en las que la mala fe puede manifestarse, pues, si en la obra de Sartre la mala fe aparece asociada a una forma tradicional de autoengaño, en la novela de Houellebecq el discurso científico y el determinismo biológico ofrecen nuevos mecanismos mediante los cuales el sujeto puede interpretar su existencia como un proceso determinado, desplazando la libertad del ser-para-sí. De manera que en el horizonte interpretativo de esta monografía la novela nos representa una mala fe que cuestiona el papel de la existencia humana con preguntas sobre su futuro: ¿Qué será de la libertad humana teniendo en cuenta el advenimiento de una era que pretende ser posthumana, sobre todo por el auge de la IA y la robótica? ¿Representa el posthumanismo el fin de la conciencia tal y como la conocemos?

Finalmente, esta monografía deja abierta una línea de trabajo en la que se puede investigar el humanismo existencialista de Sartre y las representaciones posthumanas presentes en *Las partículas elementales*. Principalmente, al relacionar estos dos autores es a partir de Houellebecq que se puede pensar una ética, ya que, este autor representa un escenario en el que la ciencia y biotecnología abre una tensión sobre lo que históricamente ha sido el ser humano. De esta manera, Houellebecq nos lleva a una gran pregunta ¿Es posible que se mantenga una concepción humanista sobre la libertad humana en un contexto en el que el desarrollo científico busca cambiar la naturaleza propia de los humanos? Así, desde un diálogo entre el existencialismo de Sartre y los debates sobre el posthumanismo se puede ampliar la comprensión de aquellos desafíos que en la actualidad dejan inquieta a la filosofía. Estos desafíos filosóficos se plantean sobre las nuevas formas de subjetividad, el alcance de la ciencia y la responsabilidad humana de la misma sobre el propio ser humano.

Referencias Bibliográficas

- Araneda, S. G. (s. f.). *Existencia, libertad y mala fe: revisión a la ontología fenomenológica y al psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre*.
- Carrillo de la Rosa, Y. ., Luna Salas, F., & Flórez-Muñoz, D. (2025). Fundamentos histórico-filosóficos de la libertad individual. *Revista Filosofía UIS*, 24(1), 141–162.
<https://doi.org/10.18273/revfil.v24n1-2025007>
- Castejón, E., & Houellebecq, M. (1999). *Las partículas elementales*. Editorial Anagrama.
- Horton, S., & Marín, L. S. (2024). La limitada mala fe de la persona auténtica. Una perspectiva sartreana.
- Pastén Peña, C. (2018). *La emoción como fundamento de la mala fe en la filosofía de Jean-Paul Sartre* (Tesis de Magíster). Universidad Alberto Hurtado.
<https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/24818>
- Sartre, J.-P. (2003). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica* (A. Ruiz Retegui, Trad.). Santillana Ediciones Generales. (Obra original publicada en 1943)
- Urrutia, F. A. (2024). Infernal y divino. Violencia y posmodernidad en la obra de Michel Houellebecq. *Revista académica liLETRAd*, 8 (1), 372–389.